

La familia, encarnación y epifanía de Dios

Fiesta de la Sagrada Familia
30 de diciembre de 1979

Eclesiástico 3, 3-7.14-17a
Colosenses 3, 12-21
Lucas 2, 41-52

Quiero, ante todo, dar la bienvenida a cuatrocientos jóvenes que han pasado esta noche en oración y en reflexión, una vigilia que, sin duda, ha robustecido sus espíritus y, sobre todo, ha agradado a Dios porque han fortificado el sentido de Iglesia.

Al verlos a ustedes, queridos jóvenes, pienso, precisamente, en el personaje central de esta mañana: Cristo joven. Una familia que se encamina al templo y, cuando ha perdido al niño de doce años, lo encuentra de nuevo en el templo y regresa con ellos, después de aquel diálogo misterioso, a compartir en Nazaret la humilde vida de familia, que en breves rasgos nos ha descrito el Evangelio: “Crecía en sabiduría, en estatura y en gracia, ante Dios y ante los hombres”. ¡Qué hermosa figura del joven Jesús para llevarla como clausura de esa noche de oración de la juventud, que ha venido de diversas comunidades de la arquidiócesis!

Lc 2, 52

Y qué hermoso ejemplo para todos nosotros, queridos hermanos, estimados radioyentes, en este tiempo de Navidad, seguir profundizando la idea que hemos tratado de estudiar durante el tiempo del Adviento y que es hoy luminosa idea de Navidad: Dios visita a los hombres y se queda con ellos. “El

Jn 1, 14

Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”. Todo el misterio de la Navidad, que comprende desde la Nochebuena del 24 hasta el domingo siguiente a la Epifanía, se reduce a esta reflexión: Dios viene a la historia y se manifiesta a los hombres.

Es un misterio de inmanencia: Dios baja a la historia, se asimila todos los problemas de la humanidad, se encarna en todos los pueblos, en todas las familias, pero no para quedarse allí, sino para trascender. Es también, pues, un misterio de trascendencia: si Dios se hace hombre es para que los hombres nos hagamos Dios, nos elevemos; y todos los problemas humanos, políticos, sociales, históricos sean llevados en esa corriente de trascendencia en pos de aquel Verbo hecho carne para dar vida divina a los hombres y hacer a los hombres compañeros de la felicidad de Dios por toda la eternidad. Dejarse arrebatar por esta corriente de Cristo es celebrar la Navidad.

Y como una de las manifestaciones de Dios hecho hombre, en misterio de inmanencia y trascendencia, es, precisamente, la familia, no sería verdadero hombre si no tuviera una familia. Nosotros no seríamos tampoco humanos si no contáramos con el recuerdo de una mamá, de un papá, de unos hermanos, tíos, abuelos, todo lo que constituye la familia. Por eso, cuando el Verbo se hace hombre, comienza por santificar esa realidad: la familia. Y la Iglesia, que recoge el misterio del Dios hecho hombre para ofrecerlo en su reflexión navideña, nos invita hoy a celebrar la fiesta de la Sagrada Familia.

Yo pondría el tema de esta homilía así: *La familia, encarnación y epifanía de Dios*. Eso es toda familia. El concepto de Dios encarnándose en la familia y la familia que tiene que ser epifanía, manifestación de que Dios vive en el mundo. Por eso, los tres pensamientos con que de costumbre reflexionamos esta idea serían así: primero, presencia de Dios en la familia; segundo, la familia, Iglesia doméstica de Cristo; y tercero, la familia, una prioridad pastoral en América Latina.

Presencia de Dios en la familia

En primer lugar, en las lecturas de hoy, lo que sobresale es esa relación íntima entre Dios y familia, entre familia y Dios. ¿Qué otra cosa es el Evangelio sino la encarnación de Dios en una familia y la trascendencia de esa familia —María, José, el niño—

trascendiendo hacia Dios? Ya dijimos hacia dónde nos presenta caminando a la familia de Nazaret: hacia el templo, el centro nacional religioso de Israel. Todas las pascuas eran fiestas religioso-nacionales para los judíos, y esta buena familia de israelitas, como todas las familias, va, año con año, como van nuestras familias de los campos a celebrar las fiestas patronales. Es el signo de que camina la familia hacia Dios. ¡Qué hermoso es ver viniendo a la misa dominical a las familias! Ojalá el espectáculo del Evangelio de hoy se repitiera en nuestras ciudades y en nuestros campos: la familia buscando a Dios.

Se acentúa el carácter sagrado de la familia. Hay un diálogo entre Cristo y sus padres, para decirles que, por encima del padre y de la madre de la tierra, hay un Padre de los cielos, cuya voluntad tiene que hacer todo miembro de familia; que el joven no tiene que ser manipulado ni por su papá ni por su mamá, cuando se trata de la voluntad del Padre que está en los cielos. “Hijo —le dice la Virgen a Jesús—, ¿por qué lo has hecho así?”. Y Cristo, con toda la ternura de un hijo, pero también con la valentía de un hijo de Dios, le dice: “¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que debía de ocuparme en las cosas de mi Padre?”. Todo hombre tiene que decir esta realidad. Si es cierto que hay un amor muy grande entre los esposos, amor hasta la muerte, santificado por Dios, debe estar siempre subordinado al querer de Dios. La ley de Dios por encima de todo.

Lc 2, 48

Lc 2, 49

El otro día me contaron que me criticaron porque yo refería la doctrina de la Iglesia acerca de la fecundidad, de la prohibición de ciertos actos pecaminosos en el matrimonio, y dijeron: “¿Por qué tiene que meterse en esas cosas íntimas?”. Ciertamente que no me meto en cosas íntimas, se mete Dios. El autor de la naturaleza, el autor de los sexos, el dueño de la familia es el que pone una ley, a la cual tiene que someterse el marido, la mujer y los hijos. “¿Que no sabíais que debía de ocuparme en las cosas de mi Padre?”. Él, ante todo. Él es la paternidad de donde deriva toda la familia, todo amor, toda relación.

Lc 2, 49

Cristo es el ejemplo de la familia orientada hacia Dios. La obediencia al Padre. Allí, también, la vocación. Ya que esta misa está resultando una misa de jóvenes, esto es lo más importante de vuestras vidas, queridos jóvenes: ¿para qué me quiere Dios? Y saber discernir por encima de todos los considerandos económicos y familiares: ¿para qué me quiere Dios? Cuántas veces se

Mt 6, 33

oye decir: “Yo quisiera ser sacerdote, pero soy muy pobre”. No importa. “Buscad el reino de Dios y su justicia —obediencia a vuestra vocación— y todo lo demás vendrá por añadidura”. ¿Que no somos pobres la mayoría de los que somos sacerdotes? ¿Que no sentimos en los labios de nuestra madre el lamento: “Cómo quisiera darte gusto, pero no puedo, soy pobre”? Y aquí estamos de sacerdotes muchos que encontramos esa dificultad, pero que, gracias a Dios, siguiendo la voluntad del Señor, se presentaron los medios. Dios quiere las cosas y muchas veces somete a prueba nuestras mismas facultades.

Y, luego, cuando regresan, en aquel hogar de Nazaret, donde Pablo VI un día, recién elegido Pontífice, fue a visitar Tierra Santa y allí, en la casita de Nazaret —donde hoy se levanta una hermosa iglesia—, decía: “¡Quién pudiera vivir aquí con aquella compañía santa de la familia de Nazaret y aprender aquí la sencillez de la vida, el silencio, el trabajo, la oración!”¹. ¡Quién pudiera, queridos jóvenes, queridos hermanos, que nuestra casita, por humilde que sea, fuera de verdad la casita de Nazaret!

Y allí, la primera lectura de hoy nos ofrece esos deberes rutinarios de familia, pero convertidos en un culto a Dios. Mediten mucho esa primera lectura del libro del *Eclesiástico*, donde une estrechamente el deber para con nuestros padres con las bendiciones de Dios.

Si 3, 2

Comienza por decir que todo procede de la iniciativa de Dios. “Dios hace al padre más respetable que a los hijos y afirma la autoridad de la madre sobre la prole”. Hoy, cuando está de moda el conflicto generacional, cuando el hijo o la hija le dice a su papá o a su mamá: “Tú no comprendes a la juventud de hoy”, y casi quisieran ser más sabios que sus propios padres, acuérdense de este principio: “Dios hace más respetable al padre”. No por ser campesino y tú ser universitario, no por ser ella una humilde mujer de mercado y tú un profesional, quieras ser superior a él o a ella. Dios le ha dado una autoridad que tú no tienes. Toda autoridad viene de Dios cuando se sabe usar según Dios y tus padres tienen ese donativo del Señor que hay que respetar.

Si 3, 3

“El que honra a su padre expía sus pecados”: un deber de familia con una trascendencia religiosa. Perdonar pecados es

¹ Cfr. Homilía de Pablo VI en la cripta de la Anunciación, en Nazaret (5 de enero de 1964).

asunto de religión; pues honrar al padre se convierte en asunto de religión cuando el honor al padre se convierte en mi perdón de mis pecados². Por eso son tan felices los hijos que respetan a sus padres; porque, sin duda, aunque tengan sus defectos y sus pecados, saben que ese amor al papá, a la mamá, como que purifica; porque si de verdad los quieren, evitarán todo aquello que los puede abochornar.

Y dice: “El que honra a su padre se alegrará de sus hijos; cuando rece, será escuchado”. Otro aspecto religioso y otro deber familiar. Honrar al padre y a la madre equivale a recibir una audiencia con Dios. Dios te escuchará cuando seas respetuoso de tus padres. “Al que respeta a su padre y a su madre, el Señor le escucha”. Si 3, 5
Si 3, 7

Y así va repitiendo, cuando dice: “La limosna del padre no se olvidará, será tenida en cuenta para pagar tus pecados”. La ayuda que se da al padre es limosna que Dios recibe. Si de los pobrecitos dice Cristo: “Todo lo que a él le hagas, a mí me lo haces”, con más razón a estos venerables de la familia: nuestros padres. Él recibe como pago de tus pecados todo lo que ofrezcas a tu papá y a tu mamá. Si 3, 14
Mt 25, 40

“Se acordará de ti en el día del peligro”. Esta frase bíblica, “el día de Dios”, es el día del juicio de cada uno, el día en que tengo que dar cuenta al Señor. La cuenta saldrá bien si nosotros hemos tenido buenas relaciones con nuestros padres. Si 3, 15
2 P 3, 12

Me gusta, en este momento, recordarles la hermosa frase del papa Juan Pablo II hablando de la familia en México, y que ahora estamos nosotros reflexionando. La familia y su relación con Dios, lo más profundo que se puede decir es esto: “Se ha dicho, en forma bella y profunda, que nuestro Dios en su misterio más íntimo no es una soledad, sino una familia, puesto que lleva en sí mismo paternidad, filiación y la esencia de la familia que es el amor. Este amor, en la familia divina, es el Espíritu Santo. El tema de la familia, pues, no es ajeno al tema del Espíritu Santo”³. Es precioso saber que Dios es familia; que en Dios hay Padre, Hijo y lo que une esa relación, el amor que se hace persona, el Espíritu Santo, como la unción, el lazo que une esas relaciones

² “[...] en el perdón de mis pecados”.

³ Homilía de Juan Pablo II en la Misa celebrada en Puebla de los Ángeles, México (28 de enero de 1979), *L'Osservatore Romano*, 4 de febrero de 1979.

Gn 1, 26-27

de familia. Por eso, en la tierra, cuando Dios dijo: “Hagamos el hombre a nuestra imagen y semejanza”, lo hizo hombre y mujer, para que, amándose en matrimonio, procediera la fecundidad de la familia y todo lo ungiere el amor, el espíritu de Dios.

Dichosos los hogares donde no se ha olvidado esta relación con Dios y hacen de la familia una verdadera comunidad religiosa que ora, da gracias, se santifica en la veneración del Señor. Cuánto más la familia recuerde esta relación con Dios, más será Dios en la tierra. Si Dios en el cielo es familia, Dios en la tierra es familia. Por eso hemos titulado esta homilía: “La familia, epifanía de Dios”.

La familia, Iglesia doméstica de Cristo

LG 11

El segundo pensamiento nos remonta ya al concepto cristiano: la familia, Iglesia doméstica. Esta palabra no es mía, es del Concilio Vaticano II que dice que la familia es una “Iglesia doméstica”, donde los padres son los primeros sacerdotes para sus hijos y donde mutuamente se santifican y se elevan hacia Dios. “Hacer de cada familia cristiana una verdadera Iglesia doméstica, con todo el rico contenido de esta expresión, es la necesidad más grande de América Latina”⁴, dijo el Papa en México.

La segunda lectura de hoy es la que me inspira esta idea, porque San Pablo, escribiéndoles a los colosenses para prevenirlos de posibles errores acerca de Cristo, les presenta, en esa carta, una cristología maravillosa: ¿quién es Cristo? Y para que no lo vean lejano, ese Cristo se encarna, es cabeza de todos los que quieren ser miembros de él y se incorporan a él por el bautismo. Por el bautismo, se hacen participantes de su muerte y de su resurrección, de tal manera que la vida de Cristo circula en la vida de todos los cristianos. Y esto es lo que se llama “Iglesia, cuerpo de Cristo”; “Iglesia, familia de Dios”; “Iglesia, pueblo de Dios”; “Iglesia, vivificada por el espíritu de Dios”. Este concepto de “pueblo de Dios”, riquísimo en todas las consecuencias, es lo que le da, en la era cristiana, a la familia una elevación, porque es familia cristiana donde el padre, la madre, los hijos pertenecen a otra gran familia, que es la Iglesia; pero la

⁴ *Ibid.*

Iglesia cuenta con esa célula familiar, de tal manera que la Iglesia será el producto de familias cristianas. Cuanto más Iglesias domésticas haya en la diócesis, verdaderas comunidades de fe, de caridad, de amor, de esperanza, de oración, esta será también la riqueza de nuestra Iglesia; y, también, cuanto más Iglesia sea nuestra arquidiócesis, más Iglesia serán las familias. Como términos intermedios son esas comunidades que se llaman parroquia, que se llaman comunidades eclesiales de base, que se llaman grupos juveniles; todas esas agrupaciones con espíritu de Iglesia para reflexionar la Biblia, para alimentarse de los sacramentos, para estar en comunión con el obispo —esto es indispensable en la familia Iglesia—, cuanto más crezcan estos vínculos, tanto más hay Iglesia y llevarán los jóvenes, los padres, las madres a sus hogares el sentido de Iglesia.

Se introduce, pues, con el cristianismo, el misterio de la Iglesia en la familia. Por eso, cuando en la Iglesia cristiana se bendice un matrimonio, se le descubre el gran panorama que no conocían como simple amor de hombre y de mujer. Cuando se le dice que no es más que una figura del amor con que Cristo ama a la Iglesia y el esposo se convierte en Cristo y la esposa en Iglesia, y el amor inseparable de Cristo y de la Iglesia que irá, a través de la historia, venciendo dificultades, tentaciones, violencias, siempre uniéndolos más, siempre fecundos en la santidad, siempre Iglesia de Cristo, eso tiene que reflejarse también en la fidelidad del matrimonio, a pesar de las tentaciones, de las dificultades, de todo aquello que quiere romper la maravilla de la unidad en la Iglesia.

San Pablo, en la epístola que se ha leído hoy, primero enumera los elementos eclesiales para concluir allá, en la colita de la epístola, los deberes de familia; como para decir: en ese mar de la Iglesia se sumerge la familia, la cual tiene que ser una pequeña Iglesia en el conjunto de toda la Iglesia. ¿Cuáles son esos elementos que la epístola de hoy nos propone?

Les dice San Pablo a los cristianos de Colosas: “Pueblo elegido de Dios, pueblo sacro y amado”. ¿No sienten aquí, queridos hermanos, el eco del Antiguo Testamento cuando Dios escoge a Israel por su pueblo predilecto? Esta es la Iglesia en el cristianismo; por eso, Pablo la llama “el Israel nuevo”, “el Israel de Dios”; y así como al Israel del Antiguo Testamento Dios lo hacía su familia y se llegaba a comparar en el esposo y la esposa

Col 3, 12

Gal 6, 16

que, a pesar de sus traiciones, siempre le es fiel, así la Iglesia, en el Nuevo Testamento, es pueblo sacro, es decir, consagrado a Dios, pueblo amado de Dios, pueblo elegido por Dios. Por eso, les repito, queridos hermanos, en estas horas de convulsiones y confusiones políticas, no confundamos el concepto de “pueblo” en general con el concepto de “pueblo de Dios”. En esta confusión está la causa de muchos errores, aun en las comunidades cristianas. La comunidad cristiana es esto que ha dicho San Pablo: elegidos, sacros, amados de Dios. Desde allí, desde esa comunidad escogida, tiene que santificar, iluminar, orientar, acompañar al pueblo en general, pero sin confundirse con el pueblo en general, siendo fermento sin perder su fuerza de fermento.

De allí, queridos jóvenes, si ustedes pertenecen a organizaciones políticas populares, magnífico; pero que sean cristianos. No se olviden que, al ir a confundirse con el pueblo en general, con las organizaciones populares, ustedes llevan un compromiso especial. Ustedes, además de ser pueblo de El Salvador, son pueblo elegido de Dios, pueblo sacro, consagrado a Dios, pueblo amado de Dios. No pierdan ese amor haciendo locuras que, talvez, les pueden imponer otras ideologías. Sepan ser fermento en sus organizaciones; sepan dar su compromiso político sin traicionar el amor que Dios les tiene como pueblo de Dios; sepan ser, donde quiera que vayan, familia de Dios. Así como no nos avergonzamos de nuestro hogar estando donde estemos, tampoco nos hemos de avergonzar ni sentirnos menos porque somos cristianos, ante otros que se vanaglorían de su poca fe.

Eso es muy importante de concebir así, en este día de la Sagrada Familia, la comunidad, familia de Dios, lo que debe de ser. En una comunidad, familia de Dios, convergen todos los hijos, como a una familia llegan, en el fin de semana, todos los que están trabajando en distintos rumbos de la república; pero allí, junto a su mamá, junto al hogar, en la mesa de comida, en el recuerdo de la infancia, desaparecen divisiones; allí no se es facción, allí se es familia y de allí se saca el enardecimiento, el amor, el orgullo de la familia, para llevar esta convicción a comprometerla políticamente sin traicionar ese amor de mi familia.

Esto tenía que ser toda comunidad cristiana, donde convergen las diversas opciones políticas: hombres de Gobierno también, soldados también, hombres del Bloque Popular Revolu-

cionario, de FAPU o de las Ligas también, con tal que vayan a alimentar allí su fe cristiana y que, ante el Padre común, la familia común, juren ante Dios no traicionar sus convicciones de familia, su fe, sus compromisos con Cristo. La comunidad cristiana no se debe negar a encarnarse en la realidad del pueblo. Al contrario, no sería buen cristiano el que no vive la realidad de su país; pero sepa vivirla desde su fe; y, desde su fe, perteneciendo a esta familia sacra, amada de Dios, elegida de Dios, se va a confundir con todos los que no son elegidos ni sacros ni amados de Dios; tal vez, enemigos de Dios; tal vez, ateos; pero no pierdas tu fe. Tú no eres un ateo, tú no eres un criminal, tú no debes prestarte a una violencia que vaya contra tu conciencia³. Yo creo, hermanos, que en esto está, precisamente, el conflicto de nuestro país: en que todos los salvadoreños son bautizados, pertenecen a este pueblo sacro, pero en la práctica se olvidan. Por eso, las comunidades eclesiales de base, en nuestro tiempo, están tratando de despertar el verdadero compromiso del bautismo y sentir el orgullo santo de pertenecer, pues, a este “pueblo elegido de Dios, pueblo sacro y amado”.

Col 3, 12

Y de allí deriva San Pablo los deberes de este pueblo y de todos sus miembros, cuando les dice: “Como uniforme del pueblo de Dios, revestíos de la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado, haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón, a ella habéis sido convocados en un solo cuerpo”. Este es el gran privilegio de los cristianos: llevar este uniforme de virtudes y estar convocados a ser un solo corazón con el corazón de Cristo. Por eso, no pueden compaginarse con el sentido auténtico del cristiano muchas estrategias que al cristiano le van a pedir en sus compromisos de la tierra. Sepan, entonces, ser honor de su familia, del pueblo de Dios.

Col 3, 12-15

Así se convierte nuestra familia Iglesia y nuestra familia humana en un culto espiritual al Señor, cuando San Pablo nos dice: “Celebrad la acción de gracias. La palabra de Cristo habita entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de corazón con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y todo lo

Col 3, 16-17

que de palabra o de otra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, ofreciendo la acción de gracias a Dios Padre por medio de él”. ¡Qué hermosa descripción de lo que son ustedes, los laicos, en el mundo: sacerdocio del bautismo!

Col 3, 17

Por el bautismo, todos ustedes, familia de Dios, tienen que celebrar su misa en el mundo. Ustedes celebran misa. Aquí lo ha dicho San Pablo, cuál es la misa del laico: “Todo lo que hagáis, hacedlo en el nombre del Señor Jesús”. ¿Qué es lo que hace un laico? Es maravilloso, cuando yo pienso en esta muchedumbre de la catedral y, a través de ella, las comunidades que están en reflexión, ¡cuántas maneras de ganarse la vida! Unos son profesionales en su bufete de abogado, o en su consultorio médico, o en su casa, donde trabajan sus proyectos de ingeniero; otros son obreros, en diversas fábricas. ¡Cuánta habilidad en las manos de ustedes! Otros son empleados, otras son señoras del mercado, otras trabajan al servicio de una familia, o son niñeras; otros son jornaleros, siembran la milpa, llevan el arado. Todo eso es la misa del laico. Por eso, cuando el sacerdote, servidor de ustedes, pueblo sacerdotal, recoge todo eso en el momento de la misa eucarística, hace algo que solo él puede hacer, su oficio; pero es para darle sentido a todos los oficios de ustedes: “Recibe este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre”⁵. He ahí que la misa del domingo no la celebro yo solo, ni solo con los sacerdotes cuando concelebramos, como hoy, con el padre Rafael Urrutia. La misa que yo celebro y celebramos los sacerdotes aquí o en cualquier parroquia es la misa de todos ustedes, de los que asisten a misa para ofrecerle a Dios el trabajo de la semana, las preocupaciones, las angustias, en todos los campos. Por eso, es grande la responsabilidad del sacerdote, para poder hacer de este momento tan sagrado la verdadera misa de los laicos, el verdadero culto del pueblo de Dios.

P 583

En el documento de Puebla se resume todo lo que les estoy diciendo en este pensamiento; cuando habla de la familia, dice: “La pareja santificada por el sacramento del matrimonio es un testimonio de presencia pascual del Señor”. Es decir, ya no es simplemente el matrimonio del Antiguo Testamento, es el matrimonio de los bautizados que llevan la marca de la Pascua, la

⁵ *Misal Romano*, Ofertorio.

muerte y la resurrección de Cristo. Donde quiera que hay un matrimonio de cristianos, hay un testimonio de la presencia pascual del Señor.

“La familia cristiana cultiva el espíritu de amor y de servicio”. Espíritu de amor y de servicio es lo que hace felices a las verdaderas familias cristianas.

P 583

“Cuatro relaciones fundamentales de la persona encuentran su pleno desarrollo en la vida de familia: paternidad, filiación, hermandad, nupcialidad”. O sea, relación de padre a hijo: paternidad; relación de hijo o hija a padre y madre: relación de filiación; relación entre los nacidos del mismo matrimonio, hermanos: hermandad; y los dos principios de la familia, el esposo y la esposa: relación de nupcialidad. ¡Qué bonita síntesis!

P 583

“Estas mismas relaciones componen la vida de la Iglesia: experiencia de Dios como Padre [también aquí hay un Padre que nos llama hijos a todos nosotros]; experiencia de Cristo como hermano [sentimos que Cristo es nuestro hermano en una gran familia del único Padre, Dios]; experiencia de hijos con y por el Hijo [unidos a Cristo, por eso es tan interesante en la comunidad Iglesia que se destaque Cristo sobre todo; Cristo es el principal de nuestras reuniones, en torno de él nos sentimos hermanos y entablamos relación de hijos con nuestro Padre]; y experiencia de Cristo como esposo de la Iglesia [lo que es el esposo y la esposa en el hogar, lo es en la Iglesia, Cristo y la Iglesia, que es el conjunto de todos los fieles]. La vida en familia, reproduce estas cuatro experiencias fundamentales y las participa en pequeño; son los cuatro rostros del amor humano”. Con solo esta síntesis tendríamos por toda la homilía. Los cuatro rostros del amor humano, que se viven en la Iglesia en forma grandiosa con Dios, con Cristo, los vivimos en el hogar en forma pequeña con nuestros padres, con nuestra madre, con nuestros hermanos y con todo aquellos... porque San Pablo continúa después lo que ya no se ha leído hoy: las relaciones con los sirvientes, con los esclavos, con los trabajadores del bien de la familia.

P 583

Col 3, 22-4, 1

¡Cuánto habría que decir aquí! En un momento en que la sensibilidad social no es, a veces, tan exacta en sus conceptos, volver a la palabra de Dios, cuando les dice a los obreros, a los trabajadores, a las clases que se ganan la vida sirviendo a los otros: “¡Sirvanlos, pero como al Señor; sirvan como quien sirve

a Dios!”. Y a los mismos patronos les dice: “Sirvan ustedes también como quien ha de dar cuenta a Dios!”. Ah, si se tuviera en cuenta esta relación con Dios, Padre de todos, de los patronos y de los obreros, de los ricos y de los pobres, ante el cual hay que dar cuenta al Señor, no tendríamos este conflicto entre dos clases de hombres en nuestro país: hombres de primera clase y hombres de segunda clase*. Lo que queremos, hermanos, en resumidas cuentas: familias con espíritu de Iglesia, Iglesia con espíritu de familia.

Muchas parroquias, dice Puebla, después que ha hablado también de las comunidades eclesiales de base, que yo quisiera que las tomáramos muy en serio y las trabajáramos. Yo me alegro de estar hoy, aquí, celebrando con los jóvenes, que han venido de diversas comunidades, para que lleven este espíritu de familia y lo metan lo más profundo en sus comunidades y en su parroquia. No se olviden que la comunidad eclesial de base no tiene que ser una islita, un club, sino que tiene que estar abierta a la parroquia, así como la parroquia tiene que estar abierta a la diócesis, así como la diócesis tiene que estar abierta a la Iglesia universal y toda la Iglesia universal celebrando como una sola familia. Este gran día de la Sagrada Familia es bien evocador de todo eso.

P 240

Pues, dice Puebla: “Muchas parroquias y diócesis acentúan también lo familiar. Saben que el latinoamericano [nosotros, pues, salvadoreños] necesita y busca una familia”. Eso es muy cierto, es uno de nuestros grandes tesoros culturales, no lo perdamos. Todo salvadoreño tiene necesidad de buscar una familia y, muchas veces, se equivoca y hace malas familias. Pero qué hermoso fuera que hoy saliéramos de esta fiesta de la Sagrada Familia dándole gracias a Dios por este sentido de familia que tiene el salvadoreño; pero pidiéndole a Dios, también, saber orientar bien este sentido de familia para constituir familias como Dios quiere.

P 240

“Decimos esto —dice Puebla— porque, en esta búsqueda de una familia, la Iglesia, que es familia, puede darle la respuesta a sus necesidades. No se trata aquí de táctica psicológica, sino de fidelidad a la propia identidad. Porque la Iglesia no es el lugar donde los hombres se ‘sienten’, sino donde se ‘hacen’ familia de Dios —real, profunda y ontológicamente—. [No venimos a ‘sentirnos’ familia, sino, de verdad, a ‘hacernos’ familia]. Se convierten verdaderamente en hijos del Padre en Jesucristo, quien

les participa su vida por el poder del Espíritu, mediante el bautismo. Esta gracia de la filiación divina es el gran tesoro que la Iglesia debe ofrecer a los hombres de nuestro continente”. Esta gracia de la filiación divina. Por eso, hermanos, yo insisto tanto en que seamos Iglesia auténtica, en que no tergiversemos las finalidades de la comunidad. A la Iglesia, a la comunidad cristiana, se va a hacerse hijo de Dios y, desde hijo de Dios, trabajar, como hermanos, con todos los hombres por el bien común de la otra familia, que es la patria*.

La familia, una prioridad pastoral de América Latina

Voy a terminar este pensamiento, leyéndoles, de Juan Pablo II, un rico concepto de la familia en América Latina; o, mejor dicho, ya estamos en el tercer punto, que es: la familia, una prioridad pastoral de América Latina.

El Papa nos encomendó mucho en Puebla, en el discurso dirigido a los obispos, nos dijo esto: entre las tres prioridades de la pastoral en América Latina, la primera, puso la familia; la segunda, las vocaciones sacerdotales y religiosas; y la tercera, la juventud⁶. Estamos obedeciendo al Papa, en esta mañana, de manera muy hermosa, ya que estamos aquí con la juventud de nuestra diócesis y estamos en la familia también.

Hablando a los obispos, les dijo el Papa: “Haced todos los esfuerzos para que haya en vuestras diócesis una pastoral familiar. Atended a campo tan prioritario con la certeza de que la evangelización en el futuro depende en gran parte de la ‘Iglesia doméstica’. Es la escuela del amor, del conocimiento de Dios, del respeto a la vida, de la dignidad del hombre”⁷. Les voy a repetir estas cuatro frases que definen la familia. El Papa dijo que la familia es la “escuela del amor, del conocimiento de Dios, del respeto a la vida, de la dignidad del hombre. Es esta pastoral familiar tanto más importante cuanto la familia es objeto de tantas amenazas”⁸. Y explicitó más este concepto, cuando dijo:

⁶ Cfr. Discurso de Juan Pablo II al inaugurar la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Puebla (28 de enero de 1979), *L'Osservatore Romano*, 4 de febrero de 1979.

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*

“En defensa de las familias, contra los inmensos males...”⁹. “Porque en la familia se reflejan particularmente los resultados más negativos del desarrollo: índices verdaderamente deprimentes de insalubridad [pensemos, en este día de la familia, en tantos niños enfermos y tantos padres y madres desnutridos], pobreza y aun miseria, ignorancia y analfabetismo; condiciones inhumanas de vivienda, subalimentación crónica y tantas otras realidades no menos tristes”¹⁰. ¿Ven cómo con el problema de la familia está muy unido el gran problema que hemos estado machacando: la justicia social? El que haya familias de estas que ha descrito el Papa es fruto de la injusticia social*. Y porque no queremos que haya unas familias superalimentadas y otras familias desnutridas, estamos abogando y apoyando todo aquello que transforme esta injusticia social en un orden del país*.

“En defensa de la familia, contra estos males, la Iglesia se compromete a dar su ayuda e invita a los Gobiernos para que pongan, como punto clave de su acción, una política sociofamiliar inteligente, audaz, perseverante, reconociendo que allí se encuentra sin duda el porvenir —la esperanza— de este continente”¹¹.

Se tornó todavía más elocuente Su Santidad, cuando decía que él quisiera, desde aquella plataforma de Puebla, dirigirse a todas las familias del continente y describió cómo se sentía él entrando a tantos hogares, casas donde las familias viven, más bien modestamente, “casas donde no falta el pan ni el bienestar, pero falta quizá concordia y alegría; casas donde las familias viven, más bien, modestamente y en la inseguridad del mañana, ayudándose mutuamente a llevar una existencia difícil pero digna”¹². Hermosa frase de la familia pobre: “una existencia difícil pero digna”*.

Sigamos recorriendo con el Papa: “Pobres habitaciones en las periferias de vuestras ciudades, donde hay mucho sufrimiento escondido aunque en medio de ellas existe la sencilla alegría de los pobres; humildes chozas de campesinos, de indígenas, de

⁹ Monseñor Romero retoma esta cita un poco más adelante.

¹⁰ Homilía de Juan Pablo II en la misa celebrada en Puebla de los Ángeles, México (28 de enero de 1979), *l.c.*

¹¹ *Ibid.*

¹² *Ibid.* En el texto original dice: *ayudándose mutuamente.*

inmigrantes. Para cada familia en particular, el Papa quisiera poder decir una palabra de aliento y de esperanza. Vosotras, familias que podéis disfrutar del bienestar, no os cerréis dentro de vuestra felicidad; abrid a los otros para repartir lo que os sobra y a otros lo que les falta”¹³.

Y una palabra muy sabia del Papa: “Familias oprimidas por la pobreza, no os desaniméis y, sin tener el lujo por ideal ni la riqueza como principio de felicidad, buscad, con la ayuda de todos, superar los pasos difíciles en la espera de días mejores”. Familias visitadas y angustiadas por el dolor físico o moral, probadas por la enfermedad o la miseria, no acrécentéis a tales sufrimientos la amargura o la desesperación, sino sabed amortiguar el dolor con la esperanza”¹⁴.

Vida de la Iglesia

Hemos visto, pues, cómo la Iglesia y la familia y Dios como que son un solo conjunto. Siendo este momento para nosotros, aquí, en nuestra reflexión de la homilía, un momento de familia, yo quiero recordar aquellas cosas que hemos hecho como pueblo sacro, consagrado a Dios, nuestra actividad eclesial.

El domingo pasado fui a bendecir la iglesia de El Calvario, en Cojutepeque. Es un bonito santuario que, con ayuda de la señorita Mercedes Barriere, que en paz descansa, se ha levantado en honor del Señor de las Misericordias, una imagen muy antigua y venerada de aquella ciudad.

En la parroquia del Carmen, la Navidad se celebró con una bonita primera comunión, principalmente de niños pobres. Lo mismo en Huizúcar, una primera comunión y confirmaciones.

Hemos tenido el gusto de saludar al padre provincial de los padres agustinos, que tienen la parroquia de Miramonte y Miralvalle, y nos ha gustado la alegría que él siente al tener sacerdotes de su congregación en esta Iglesia, que él la ve muy viva y muy llena de las bendiciones de Dios.

En cambio, en Quezaltepeque no se pudo cumplir el compromiso del ex sacerdote Quinteros, cuando no quiso cumplir

¹³ *Ibid.* El texto original dice: “para repartir lo que os sobra y a otros les falta”.

¹⁴ *Ibid.*

su promesa de dejar la parroquia, el 26 de diciembre; con lo cual se agotan los medios pacíficos que se han querido tener con él.

La cooperativa sacerdotal celebró su fiesta navideña esta semana.

En un bonito cantón del volcán, jurisdicción de Quezaltepeque, volcán¹⁵ San Juan Los Planes, hay un ejemplo del trabajo de los cristianos en comunidad de base: dos novios, Carlos y Rosi, tomaron con empeño ir a hacer allá una comunidad y ya tienen muchos meses trabajando y se ve que va floreciendo la comunidad, donde yo tuve la dicha de celebrar la primera comunión y presentar hoy, pues, este ejemplo de lo que puede el apóstol seglar.

El Día de los Inocentes, nuestra diócesis tiene una bonita tradición allí en Antiguo Cuscatlán, la cual fue celebrada con todo esplendor.

En Candelaria de Cuscatlán, se celebraron también confirmaciones.

En San Antonio Los Ranchos, la tradicional fiesta del maíz. Por tercera vez les he fallado. No pude ir, pero me sabrán perdonar porque comprendieron mis razones. Y generosos como son, me mandaron un bonito sombrero hecho de tusas y adornado con pelo de maíz; pero quien lo ve a primera vista, parece como que fuera un bonito sombrero de junco. Cómo han logrado manejar allá lo que se bota del maíz: tusas, pelo de maíz, olores. Todo es aprovechado en un arte que vale la pena acuerparlo. Yo los felicito, queridos habitantes de San Antonio Los Ranchos, por ese esfuerzo de superar la situación de pobreza y presentar un afán*.

Junto con ese obsequio, recibí una carta muy bonita de la comunidad de Potonico, en la cual veo también un ejemplo digno de imitarse en otras comunidades. Y es que han logrado independizar las celebraciones religiosas patronales de las celebraciones profanas*; fue la fiesta de la Inmaculada Concepción: “Hicimos todo lo que pudimos para que saliera solemnísima y nos alegramos de que hemos podido ofrecer una verdadera fiesta religiosa, que se ha separado de las profanaciones que antes tenía”*. También agradecen a YSAX por sus programas y, de manera especial, yo les agradezco también que les agraden las reproducciones parciales de la homilía a lo largo de la semana, que se hacen a las 6:30 de la mañana, a las 11:00 del día y a las 5:00 de la tarde.

¹⁵ *Cantón* San Juan Los Planes.

De la comunidad de Santa Tecla también he recibido una carta muy animadora, de la cual me gusta mucho este pensamiento: “En este contexto... [han definido lo que es una comunidad cristiana], en este contexto lo vemos a usted, monseñor, y aquí lo requerimos, coordinando todas las fuerzas recreadoras de nuestro compromiso de proclamar y realizar la liberación y la fraternidad cristiana”. Es una captación muy buena del trabajo pastoral, que debe mantenerse siempre en el ámbito cristiano, sin olvidar sus compromisos de la tierra.

He recibido cartas de varias comunidades denunciando abusos de organizaciones populares que les exigen incorporarse y les amenazan. Yo les repito que hay que comenzar por respetar la libertad del hombre y que a nadie se le puede obligar a tomar una opción si él libremente no la quiere tomar.

También me mandan quejas de algunas personas que elaboran listas de “subversivos” —entre comillas—, para luego decir que ellos son los culpables de quemas de cañales, asaltos, robos y asesinatos; y que esto pone en peligro a las personas que en esas hojas publicadas se mencionan. Y ellos dicen que ya saben quiénes son los que hacen esas hojas y que les suplican no poner en peligro a individuos que son inocentes y pueden perecer por estas malas bromas*. No se trata simplemente de bromas, sino de tendencias muy malas.

Quiero lamentar el destrozo que produjo una bomba colocada en la UCA, la Universidad Centroamericana. Dañó parte de la administración y la máquina computadora. Ojalá que no sean tan serios los demás daños, pero vemos aquí cómo la sinrazón siempre usa la fuerza bruta*. Las razones hay que combatir las con razones*.

En Planes de Renderos, el Espíritu Santo ha estado haciendo maravillas esta semana. En la casa de las religiosas de la Asunción, un grupo de comunidades catecumenales en el proceso que ellos siguen de concientización de la vida cristiana. Y en la casa de los salesianos, tres días de convivencia de la Renovación en el Espíritu. Ha estado dirigiéndola nuestro querido amigo, monseñor Talavera, que ha venido de México, y hoy, a las 2:30 de la tarde, clausurarán en el Gimnasio Nacional, con una asistencia masiva y una gran celebración eucarística. Los que puedan asistir, les invito para que hagamos allí una oración al Espíritu Santo por nuestra patria.

También, Encuentros Conyugales, que hoy se encuentran de fiesta, en el día de la Sagrada Familia, celebra esta noche, a las 8:00, en la iglesia del Carmen, una misa y una convivencia.

Y del encuentro juvenil, del Seminario San José de la Montaña, no tengo que decirles, cuando a ellos, principalmente, los he tenido muy en mi mente durante toda esta reflexión.

Les invito para que mañana, a las 7:00 de la noche —vamos a anticipar un poco—, mañana, a las 7:00 de la noche, aquí, en catedral, demos gracias a Dios en la última misa del año y saludemos ya el nuevo año. Mañana, aquí, en catedral, a las 7:00 de la noche. Los que quieran un poco más tarde tendrán oportunidad en el hospital de la Divina Providencia, donde celebraré a las 8:00 de la noche. Allá también, como de costumbre, el primero de cada mes, el primero de enero, a las 5:00 de la tarde, si Dios quiere, tendremos nuestra Hora Santa, que la consagramos también por la paz de nuestra patria.

Levantando, de esta Iglesia particular, nuestra mirada a los horizontes del mundo, el Papa mismo nos hace ver, en su discurso de fin de año, un panorama sobre la realidad del mundo. El Papa insistió, en primer lugar, en proclamar que defender los derechos inalienables de la persona y de las comunidades y los pueblos es un deber de la Iglesia. “Esta misión —dijo el Papa— no es interferencia en los asuntos internos de los Estados, sino un deber suyo desde el Evangelio”¹⁶. También, hablando de la familia, el Papa afirmó que en todos sus contactos con responsables políticos, tanto en el Vaticano como durante sus viajes, había insistido en la importancia de un apoyo concreto a la familia y aludió a la próxima reunión del sínodo, que se va a dedicar precisamente a la familia¹⁷.

En el panorama mundial, el Papa se refirió a los rehenes norteamericanos en la embajada de Irán y calificó aquel acto como una violación de los incuestionables principios del derecho internacional. El Papa también sancionó, como culpa, los exorbitantes precios del petróleo, de causar sufrimiento a los anónimos humildes de todos los países. “La Iglesia considera su

¹⁶ *Cfr.* Discurso de Juan Pablo II a los cardenales y prelados de la Curia Romana (22 de diciembre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 30 de diciembre de 1979, y *La Prensa Gráfica*, 24 de diciembre de 1979.

¹⁷ *Cfr. Ibid.*

deber levantar su voz en defensa de los derechos humanos”¹⁸, dijo el Papa, hablando de los exorbitantes precios que, a su vez, provocan aumento de costos de las cosas más elementales de la vida diaria y causan serias aflicciones a la familia y a la vida social¹⁹.

Refiriéndose al Medio Oriente, el Papa también habló de los inquietantes puntos de conflicto, de las oscuras y terribles conjuras terroristas de Italia y de otras partes; y pidió, a los grupos guerrilleros, que pongan fin a la violencia; instó a la solidaridad internacional con las desdichadas caravanas de refugiados²⁰. Y a propósito de los refugiados, el Papa leyó una carta conmovedora de alguien que presenció muy cerca aquel espectáculo y dice: “Frente a nosotros había un campamento de 235 mil personas amontonadas una sobre otras, desechos humanos, desnutridas, esqueléticas y en los límites de la existencia. No podemos describirle las escenas de deterioro y mutilación: los niños con horribles llagas, en cuyos ojos ya no había más lágrimas”²¹. Y le pedían al Papa, por medio de esta persona testigo, que rogara por ellos. Y el Papa, después de leer esta carta en la Plaza de San Pedro, dijo: “Esta es nuestra contestación”, esperando la del pueblo, precisamente.

Como ustedes saben, el Papa, en febrero, hará un viaje a Filipinas, precisamente, para beatificar un santo de aquel país. Y también se refirió, en Navidad, el Papa a los derechos y a la dignidad del niño: “El respeto al niño debe comenzar incluso, antes de su nacimiento, desde el primer momento de su concepción”²². Y añadió que “hoy nuestro corazón se concentra, junto al recién nacido de Belén, sobre cada niño, sobre cada muchacho, sobre cada nuevo hombre nacido de padres humanos, sobre aquel que debe hacer y sobre aquel que ya ha nacido [...]. Pero debemos preguntarnos si continuará acumulándose, sobre la cabeza de esta nueva generación de niños, la amenaza de un exterminio común”²³. Y condenó el Papa esa loca carrera de armamentos en los países del mundo*.

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ *Cfr. Ibíd.*

²⁰ *Cfr. Ibíd.*

²¹ Alocución a la hora del *ángelus* (26 de diciembre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 30 de diciembre de 1979.

²² Mensaje de Navidad (25 de diciembre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 30 de diciembre de 1979.

²³ *Ibíd.*

Y el Papa, también, nos ha dado el lema para el primero de año. Quiere que, el primero de enero, se celebre, como lo había dispuesto el Papa anterior, Pablo VI, el Día Mundial de la Paz, y, como Pablo VI, le va dando un lema a cada año. El lema del primero de enero de 1980 es este: “La verdad, fuerza de la paz”. La verdad, fuerza de la paz.

Hechos de la semana

Y como un comentario de esta gran idea, que no puede haber paz fuerte si no hay verdad que la sustente, yo quiero, pues, presentarles ya este panorama que, desde la Iglesia nuestra, miramos hacia el país; desde este pueblo electo de Dios, la Iglesia, hacia el pueblo general de El Salvador. Y para que analicemos, a la luz de ese principio del Papa, si la verdad es la fuerza de la paz: ¿dónde están las debilidades de nuestra paz? En la mentira, en las hipocresías, en las falsedades*. Y así encontraremos hechos pecaminosos que son mentira, porque el pecado es la mentira; y, así también, encontramos, gracias a Dios, hechos que significan verdad. Todo aquello que construye es verdad, es la paz*. Encontramos, gracias a Dios, hechos positivos en esta semana: caminos de paz.

Primero, que se haya dado una ley para evitar el abuso de la libre expresión²⁴. Ya era tiempo que se desenmascararan tantos anónimos y asociaciones fantasmas que, a la oscuridad de su anonimato, ultrajan a personas e instituciones y fomentan el odio*. Ya lo dijimos en una homilía, por carta que nos llegó, de que, si de verdad se quería romper con el pasado, aquí estaba uno de estos hilos más peligrosos: que se pidiera cuenta a los medios de comunicación social quiénes son los responsables de tanta calumnia*. Hoy la nueva ley reclama a los periódicos, radio-periódicos, televisión, etcétera, que no pueden publicar nada si no va calzado con firmas suficientes que identifiquen quién es el autor de un campo pagado y que no se quede impune*.

También consideramos un paso positivo el decreto que congela los precios de los alquileres²⁵; lo mismo que se anuncia

²⁴ Decreto n.º 67, de la Junta Revolucionaria de Gobierno. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 24 de diciembre de 1979.

²⁵ Ley de emergencia sobre alquileres. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 24 y 28 de diciembre de 1979.

una ley que evite los abusos de la usura; pecados de usura³⁶. El otro día denunciábamos cómo, por una deuda de trescientos colones, se embarga una casa y todavía se deja comprometida en la deuda a una pobre persona. El compromiso del ministro de Justicia de luchar contra toda corrupción moral, siempre decimos lo mismo: esperamos que los hechos corroboren las palabras³⁷.

Tal vez, podría considerarse positivo —otro dirá que es negativo— el hecho de la libertad de algunos detenidos de los desalojos, y la exhumación y devolución de los cadáveres identificados. Digo que también tiene mucho de negativo porque pudo evitarse todo esto, en vez de estar, después, teniendo que hacer estos recursos. Aquí quiero yo traerles el testimonio ocular de nuestro Socorro Jurídico: “El 29 de diciembre, se verificó la exhumación de los cadáveres que fueron enterrados en Joya de Cerén, a raíz de los tristes y dolorosos acontecimientos de El Porvenir, Opico, de la semana pasada. Estuvieron en esta diligencia, además de las autoridades, el director del Socorro Jurídico y otros ayudantes. En total, fueron veintiséis cadáveres, algunas mujeres. Muchas familias se congregaron en ese lugar para identificar a sus parientes; el cuadro era macabro. Algunos periodistas extranjeros comentaron: ‘¡Qué linda es la campaña de El Salvador, pero miren para lo que sirve!’. La madre de unos de los campesinos muertos, entre llantos decía: ‘Mi hijo, buscando el pan, consiguió la muerte’. La mayoría de los cadáveres estaban destrozados de la cabeza, varios se encontraban con los bolsillos de fuera, señal de que fueron registrados antes de ser enterrados. Las LP-28 habían denunciado que les fue robado el dinero que portaban antes de ser enterrados. Han iniciado también una campaña para pedir la indemnización de tanta víctima”³⁸.

Continuando el informe de Socorro Jurídico: “El 24 de diciembre se llevó a cabo el sepelio de los obreros Raúl Humberto Martínez y Manuel Antonio Marroquín Arteaga; el primero, trabajador de CONELCA, y el otro, de Goltree Liebes; ambos fueron secuestrados, el 19 de diciembre, en su casa de habitación y en su centro de trabajo, respectivamente, y sus cadáveres localizados, el 23 de diciembre, en la calle que conduce al cantón Las Granadillas, hacia el Puerto de la Libertad. Presentaban directas señales de torturas físicas: quemados, desgarrados sus miembros, costillas quebradas. La semana anterior habían sido

asesinados, con lujo de barbarie, otros dos dirigentes sindicales de Santa Ana: Gerardo Antonio Herrera y Salvador Sánchez Hidalgo. También, el dirigente de la subseccional Tropical Embotelladora fue capturado y puesto en libertad el 24 de diciembre. Esta nueva persecución en contra de los obreros, concretado en la tortura y muerte de sus dirigentes, atenta contra los más elementales derechos de los trabajadores salvadoreños: derecho a la vida, a la libertad y a la asociación sindical”.

He recibido también un telegrama del partido UDN, que dice: “UDN condena y protesta por el asesinato del señor Manuel Carranza Chávez, de cincuenta y seis años de edad, tío del compañero Mario Aguiñada Carranza, secretario general del UDN. Él fue secuestrado violentamente de su casa de habitación, en Ayutuxtepeque, el sábado, 22 de diciembre, a las 10:00 horas, y llevado a asesinar a Coatepeque, en donde se encontró su cadáver el domingo por la mañana. El UDN considera este crimen como una expresión más de la ofensiva reaccionaria que está en marcha* y como una agresión directa hacia nuestro partido y hacia el compañero Mario Aguiñada”.

Socorro Jurídico también informa: “Aún no sabemos si han puesto en libertad a los campesinos José Rubén Ábrego, Rodrigo Alvarenga y Octavio Anduray, capturados en Chalatenango, el 20 de diciembre. Tampoco sabemos nada con respecto al campesino Jorge Elio Portillo, capturado el 17 de diciembre. Esta semana fue capturada Gloria Martínez, habitante de tugurios, el día 28 de diciembre, después de que fueron desalojadas varias familias pobres de un terreno que se había ocupado a intermediaciones del Liceo Salvadoreño, en vista de que no tenían lugar donde habitar”. El problema de la vivienda es agudo y hay que darle una solución humana y cristiana*.

En cuanto a la situación de los tugurios, a pesar de toda esta miseria, quiero felicitar al ministro de Salud por la forma efectiva, inmediata y humana con que está tratando la situación de insalubridad e higiene en estas zonas marginales. Así debería de enfrentarse el complejo problema de la vivienda y de los pobladores de tugurios*.

Por todo esto, estamos de acuerdo con la nota del doctor Roberto Lara Velado. Me parece muy clara y muy valiente, cuando se dirige a la Junta Revolucionaria de Gobierno para decirle: “Es indudable que el difícil clima que vive nuestro país se ha exa-

cerbado en los últimos días. Sobre todo, han ocurrido hechos que han inquietado a la ciudadanía, por cuanto los cuerpos de seguridad pública y, tal vez, algunos efectivos militares han ocasionado la muerte de gran número de ciudadanos, lo que hace suponer que hemos vuelto a la represión de antaño. Es cierto que puede decirse que estos fueron provocados, pero las respuestas deben delimitarse a guardar la proporción racional a los hechos²⁶. Como ciudadano, me siento en la obligación de hacer presentes mis puntos de vista a esa honorable Junta. Además, cuando acepté formar parte de la Comisión Especial Investigadora de Reos y Desaparecidos Políticos, hice públicas mis condiciones, que fueron aceptadas por esa Junta, entre las cuales estaba el cese de toda represión. Todo ello me obliga a enviar la presente carta. Creo que es conveniente decir que nadie puede estar de acuerdo con el desorden y la sinrazón; por ello, mientras los agentes de seguridad se limiten a establecer el orden, haciendo usos de los medios que se emplean en todo país civilizado, como gases lacrimógenos y otros similares, merecen el respaldo de toda la ciudadanía. Creo que los delitos deben castigarse, pero para ello hay procedimientos legales y penas establecidas. La mayoría de los hechos cometidos no están penados con la muerte, ello hace criticable el excederse en los medios, empleando aquellos que pueden causar la muerte. Por eso, creo que es muy conveniente que se siga una investigación que haga conocer a la ciudadanía la verdad de los hechos y que se castigue a los culpables de hechos delictivos, sean quienes sean”²⁶.

Son estos hechos los que están volviendo a poner en desprestigio a El Salvador. No se puede entender de otra manera el hecho de que la embajada de Estados Unidos está disminuyendo su personal²⁶. Es el temor de que las expectativas en El Salvador no son tan claras.

Esta misma semana ha habido aclaraciones de la Fuerza Armada, de que no está inclinándose a la derecha, dice. Dice el ministro de Defensa: “Negamos enfáticamente que la Fuerza Armada esté siendo objeto de derechización o instrumento del grupo oligárquico; por el contrario, estamos seguros de que nosotros sí estamos haciendo sinceros esfuerzos por interpretar la

²⁶ Cfr. *La Prensa Gráfica*, 28 de diciembre de 1979.

voluntad general y que no estamos al servicio de ninguna de las extremas minoritarias²⁷. Yo quisiera apelar a esta declaración; no al lenguaje de las palabras, sino al lenguaje de los hechos; que no solo palabras ni buenas intenciones, sino que se investiguen los hechos que acabamos de mencionar, donde verdaderamente hay sangre, desaparecidos, capturados*.

Por otro lado, la manifestación llevada a cabo el día 27, con despliegue de propaganda y de poderío y de provocación por parte de quienes quieren resucitar a ORDEN²⁸, iba —según lo declaraba— en apoyo a la Fuerza Armada²⁹. Yo me pregunto: ¿En apoyo de qué? ¿En apoyo de los lamentables sucesos en que se volvieron a llenar de sangre? ¿En apoyo de qué? ¿De que siga defendiendo sus intereses económicos o en apoyo para que favorezca los cambios que se anuncian, de las estructuras del país? Este es el apoyo que todos los salvadoreños tenemos que dar, porque buscamos el verdadero bien del país. Es fácil caer en la tentación, diría, más bien, en la trampa de esos cantos de sirena; pero hoy, más que nunca, en que ha trascendido que existe una crisis al interior del Gobierno; hoy más, que nunca, es la Fuerza Armada la responsable de hacer realidad la proclama del 15 de octubre, para evitar que el país llegue a un caos de incalculables consecuencias.

El bien del país pide, en este momento, que se supere esa crisis peligrosa del Gobierno. No solo la derecha, con su seducción y su amenaza, es el peligro en este momento; aunque, sin duda, es el mayor peligro: el de la extrema derecha; pero también es peligro, y muy grande, la ambición del poder. Quién sabe si, en la base de esa crisis, eso es lo que se está jugando: un pleito por el poder. Todos los hombres del Gobierno y de las Fuerzas Armadas deben ser superiores a esa tentación que los está dividiendo y deben de ser también perspicaces para descubrir las maniobras de las que pueden ser objeto.

Iluminados... Ilusionados por esa misma tentación del poder, están cometiendo muchos errores, también, los grupos de

²⁷ *La Prensa Gráfica*, 24 de diciembre de 1979.

²⁸ El general José Alberto Medrano anunció que “ORDEN ha cambiado su nombre por el de Frente Democrático Nacionalista, FDN”. Cfr. Mensaje del Frente Democrático Nacionalista a los miembros de ORDEN, *La Prensa Gráfica*, 27 de diciembre de 1979.

²⁹ La marcha fue organizada por la Cruzada Pro Paz y Trabajo y contó con el apoyo del FDN. Cfr. *La Prensa Gráfica*, 28 de diciembre de 1979.

izquierda y las organizaciones populares, que pierden de vista el objetivo legítimo de sus presiones, que debe ser el bien común del pueblo y no el fanatismo de su grupo o la obediencia de consignas extranjeras.

Unos y otros, Gobierno y oposición y extrema derecha debían de deponer todo partidismo, todo fanatismo, toda ambición de mando y de privilegios, todo egoísmo de cualquier clase, y ofrecer la generosidad y entrega con que se trabaja en sus propios campos al único objetivo justo y noble que hoy tenemos delante todos los salvadoreños: la promoción de una justicia social para nuestro pueblo, para derribar lo que el Papa llamó, con toda claridad, “las barreras de la explotación”³⁰.

Me dirijo, pues, de manera especial a los hombres de Gobierno y a las Fuerzas Armadas, que deben de tener como único objetivo el pueblo. Pero, para entender claras las cosas, “pueblo” en su expresión de pobreza, de marginación, para hacerlo promoverse a la dignidad de hombres en El Salvador.

Yo quiero ahora, hermanos, reafirmar nuevamente, y ante la perspectiva del nuevo año, lo que dije el 16 de octubre, en aquel golpe de Estado: que veía, en la proclama de la Junta Revolucionaria de Gobierno, claridad de visión y buenas intenciones, pero que eran los hechos los que lo iban a confirmar. Es el pueblo que ha de juzgar por los hechos al Gobierno. También dije, en aquella ocasión, que yo estaba dispuesto al diálogo y hasta la colaboración, con una condición: de que fuera al servicio del pueblo. El servicio del pueblo es la única razón de existir de la Iglesia en el mundo y del Gobierno, que debe servir al pueblo. En aquella ocasión, los que son opositoristas por profesión, prejuicio o posición política, vieron en mis palabras un giro de 180 grados. Yo quiero de nuevo ofrecer mi servicio y mi diálogo y colaboración para que, si son los hechos los que confirman la buena voluntad, que verdaderamente se rompa con un pasado ignominioso, que se supere la fea imagen de que el proceso iniciado, en vez de marchar hacia adelante, va en retroceso. Hoy tienen que superar una crisis, y toda crisis se supera o muriendo o viviendo. El momento, pues, es trascendental y hay que saberlo vivir a altura de país civilizado, de hombres de buena voluntad.

³⁰ Cfr. Discurso de Juan Pablo II a los indígenas y campesinos, en Oaxaca (29 de enero de 1979), *L'Osservatore Romano*, 11 de febrero de 1979.

“La verdad es la fuerza de la paz”, ha dicho el Papa. Y, en nombre del Evangelio de la paz, yo pido a todos que trabajemos en la verdad, en la sinceridad; que no solo digamos palabras y promesas, sino que de verdad pongamos todo nuestro empeño en llevar a realidad lo que vemos que debemos y podemos hacer por el bien del país.

Finalmente, en este ambiente de familia, quiero dirigirme a los ausentes de la familia: los secuestrados; y, mejor dicho, a los que los tienen en cautiverio: déjenlos en libertad para que gocen la felicidad de sus familias. Y, en concreto, tengo un mensaje especial acerca del secuestro del señor Dunn, Archibald, ex embajador de Sudáfrica. Las condiciones que han puesto por su rescate parecen imposibles. Sería bueno facilitar las negociaciones y no proceder sin haber resuelto condiciones que, tal vez, se pueden cumplir y disuadirse de condiciones que no se pueden cumplir. Y una cosa más urgente, estoy autorizado para ofrecer a este querido secuestrado, el señor ex embajador de Sudáfrica, los servicios de un médico. Yo suplico, pues, a quienes lo tienen en cautiverio, que den facilidad a este médico que noblemente quiere llegar hasta el ex embajador de Sudáfrica; y, si es necesario, mis servicios, pues; digo de nuevo: estoy a la orden.

Hermanos, esta es nuestra familia, una familia que peregrina en el mundo y donde hay toda clase de miembros; pero que, desde una perspectiva cristiana, nos sentimos como un núcleo muy cercano a Dios y somos la pequeña Iglesia en el hogar y la gran Iglesia universal en el mundo: la parroquia, la diócesis, la comunidad de base. Vivamos intensamente, pues, en este día en que la liturgia nos ofrece el bello mensaje de la Sagrada Familia; cada uno en su propio puesto de familia universal siéntase hermano y colabore con todos los otros hermanos a hacer de este mundo no una jauría de miedo, sino un paraíso, antesala de los hijos de Dios. Así sea*.